

JUICIO DEL ABAD DE VENCE

SOBRE LA DISERTACION PRECEDENTE. *

HAY quienes hayan pensado que el motivo de haber creído algunos antiguos que este libro podría atribuirse á Filon, era la conformidad de las doctrinas y opiniones, y que los términos y las expresiones son casi las mismas en muchos pasages, y se observa (1) „como muy digno de consideracion que Filon no copia las mismas palabras del libro de la Sabiduría, lo cual habria hecho si hubiera querido citarle ó imitarle como una obra extraña. El sigue „las mismas opiniones, el mismo método, los mismos rasgos, las mismas ideas (y esto con mucha frecuencia) en términos diversos, „como cuando un mismo autor expresa en diversas obras su propio „sentir sobre determinada materia. Es probable por tanto, que esta „conformidad de opiniones y de principios sea la que ha hecho decir á algunos antiguos que Filon era el autor del libro de la Sabiduría.” Hé aquí lo que se nos dice despues de haber referido varios sentimientos en que se conforman el autor del libro de la Sabiduría y Filon sobre la idea que nos dan de la inmortalidad del alma y su creacion, de la creacion de los ángeles, y su distincion en buenos y malos. Se halla tambien que los elogios dados á la Sabiduría por el autor del libro que lleva este nombre, son del todo semejantes á los que Filon emplea para ensalzar su excelencia. Se añade que consultando las diversas obras de este filósofo judío, se encuentran, como en el libro de la Sabiduría, las recompensas destinadas en la otra vida para los justos que hubieren sido fieles en observar la ley de Dios, y los suplicios preparados para los malos. Todo lo que se encuentra en el libro de la Sabiduría tocante al culto de las falsas divinidades, es lo mismo que dice Filon en su libro de la Monarquía. En fin, se lleva esta conformidad muy adelante, hasta pretenderse que aun respecto de los mismos hechos extraordinarios, y que no aparecen del todo idénticos á los referidos en el libro del Éxodo, ó á lo ménos que parecen acompañados de algunas circunstancias diferentes, se encuentran en Filon acordados perfectamente con lo que se refiere en el libro de la Sabiduría.

De todo esto se podría inferir cuando mas, que Filon ha tenido conocimiento del libro de la Sabiduría, que este es mas antiguo que

* Aunque no nos ha parecido muy necesario extendernos mucho en manifestar conformidad entre Filon y el autor del libro de la Sabiduría, para inferir despues que Filon no es el autor de este libro; sin embargo no hemos querido suprimir, ni aun compendiar la Disertacion que antecede, y que puede servir á lo ménos para manifestar que semejante conformidad no es siempre una prueba suficiente. Pero hemos creído que á la Disertacion de Calmet debiamos añadir el juicio que hace de ella el abad de Vence, en la que ha dado á luz sobre el mismo objeto, tom. III. de sus Disertaciones, pag. 7. 9. y sig.—(1) Disertacion (de Calmet) sobre el autor del libro de la Sabiduría.

él, y que de allí ha sacado lo que le ha parecido mas propio para hermohear y adornar su obra. Pero se debe notar que falta mucho para que las opiniones de Filon sean conformes con lo que se enseña en el libro de la Sabiduría. No se encuentran en esta obra los errores que son bastante numerosos en los escritos de Filon (1), y que son entéramente contrarios á la doctrina del libro de la Sabiduría; lo que se debe mirar como una prueba convincente de que Filon no pudo ser el autor de esta obra. Algunas relaciones y semejanzas que se supone haber entre las obras de Filon y el libro de la Sabiduría, será siempre imposible que prueben una absoluta conformidad de doctrina, que seria la señal mas segura para poder atribuir á Filon con alguna verosimilitud este escrito, que habiendo sido puesto en el número de los libros canónicos, no podia provenir de un autor, que despues de la luz del Evangelio haya permanecido en la ceguedad comun á casi toda la nacion judía, y que por otra parte se ha dejado arrastrar de la mayor parte de los errores de los Platónicos....

Parece que toda la razon que se ha tenido (ó mas bien, el principal motivo que ha dado lugar) para atribuir á Filon el libro de la Sabiduría, ha sido la elegancia del estilo que se ha notado en esta obra. S. Gerónimo dice que se encuentra en ella la elocuencia griega: *Graecam eloquentiam redolet* (2). Se busca en la nacion judía un autor que hubiese tenido este carácter de elocuencia y de elegancia ática; y no se ha podido encontrar á quien convenga mejor que á Filon, que era muy versado en la lectura de los autores, y sobre todo de los filósofos que habian escrito con la mayor pureza. Esto ha parecido suficiente para decir que se le podía atribuir una obra en la cual se encuentra tanta solidez en los racionios como elegancia y belleza en la expresion. Pero falta mucho para que esta prueba sea concluyente, como lo hemos hecho ver.

(1) Se puede ver una larga lista de ellos en Sixto de Siena, *Biblioth. lib. v. c. 17. et 93.*—(2) *Hieron. praef. in lib. Salom.*

JUSTIFICACION DE CALMET

CONTRA LA CRÍTICA DEL R. P. HOUBIGANT Y DEL R. P. GRIFFET

Sobre el autor del libro de la Sabiduría.

DESPUES de todo lo que se ha dicho sobre el autor del libro de la Sabiduría, el R. P. Houbigant propone una idea del todo nueva, combatiendo expésamente lo que Calmet dice sobre esta cuestion; de suerte, que me hallo obligado á examinar aquí la opinion nueva propuesta por el R. P. Houbigant, y justificar la que Calmet ha seguido, si en efecto no merece las tachas que se le han puesto. Concluiré, respondiéndole á las objeciones que acaban de aparecer sobre el mismo objeto en una obra del R. P. Griffet.

PRIMERA PARTE.

Exámen de la opinion del R. P. Houbigant, y respuestas á sus objeciones.

El R. P. Houbigant comienza asentando „que este libro es un „fragmento de una obra mayor, ó que á lo ménos perdió su prin- „cipio en donde debia estar el título.”

I.
¿Es verdad que el libro de la Sabiduría es un fragmento de una obra mayor, ó á lo ménos ha perdido su principio?

Pero es claro que el título puede faltar sin que la obra sea incompleta; y de que falte el título, no se sigue absolutamente que sea un fragmento de otra obra. Se debe notar que los mismos libros de Moises no tienen título en el hebreo; los nombres que se les da en esta lengua, son los primeros del libro respectivo; por ejemplo: *In principio* en el Génesis, y así de los demas. El nombre de *Génesis*, y los otros que atribuimos á estos cinco libros, vienen de los ejemplares griegos; y aunque sea constante que estos libros en el hebreo no tienen título, se conoce que nada les falta, ni aun el mismo título, porque no le necesitaban. El libro de la Sabiduría ha podido tambien no tener título, ó no tener otro sino el que se halla en los ejemplares griegos: *Sapientia* ó *Sapientia Salomonis*.

II.
¿El nombre del autor ha debido estar al principio del libro?

„Se debe notar como cierto, dice el P. Houbigant, que el nombre del autor no se habria omitido, porque este libro contiene profecías, y no tenemos en los libros santos ningun profeta cuyo nombre sea desconocido, como se ve por el principio de cada uno de „los libros de los doce profetas menores. Así, ó el autor habria puesto en ella su mismo nombre, ó le hubieran hecho los antiguos „Judíos.”

He aquí una alternativa que bastaria para probar que el nombre del autor pudo no estar en la obra, pues el autor ha podido omitirle, como en efecto Moises no le puso al principio de sus libros. Si David ha puesto el suyo en un cierto número de Salmos, no lo hizo en todos ni al principio del libro; y aunque se pretendiese que los otros nombres que se hallan en varios Salmos indicasen sus autores, seria todavía cierto que hay otros que no tienen nombre, y sin embargo pueden ser tan proféticos como los que le tienen. El Salmo segundo es seguramente uno de los mas proféticos, y sin embargo está sin nombre; he aquí pues un profeta sin nombre. Si se responde que este profeta es David, nosotros replicaríamos que no ha puesto su nombre en él; y que así, cualquier profeta puede haber escrito un libro profético sin poner en él su nombre.

III.
¿Es posible admitir que el libro de la Sabiduría no sea todo de un mismo autor?

Pero aquel sabio va mucho mas léjos; pretende „que no se debe creer que el libro de la Sabiduría sea todo entero de un mismo autor, sino que mas bien la primera parte en que se hallan „profecías y sentencias casi semejantes á los Proverbios de Salomon, „es de este príncipe; y que la segunda parte es de otro autor, acaso „del que tradujo en griego la primera parte, y que añadiría la segunda.” El P. Houbigant desenvuelve despues su pensamiento, de modo, que resulta segun él, que los nueve primeros capítulos son de Salomon, y los otros diez serán de otro autor, ó acaso del traductor.

Yo no sé si este crítico ha conocido bien las consecuencias de

esta hipótesis. Ella es seguramente muy favorable á los nueve capítulos primeros; no se podia decir cosa mas ventajosa que atribuirlos á Salomon, reconocido por autor divinamente inspirado. Pero al mismo tiempo deprime los diez últimos capítulos, abandonándolos al autor que se quiera, y aun al traductor. El R. P. sabe sin duda como nosotros, que los traductores de los libros santos no son tenidos por hombres inspirados. Si algunos antiguos han creído que los Setenta lo habian sido, esta es una pretension que no está generalmente admitida, y jamas se ha atribuido esta prerogativa á ningun otro autor. He aquí pues diez capítulos, que bien podrian no haber sido escritos por un hombre inspirado. No es asi como han pensado los santos padres; cuando han admitido este libro como divinamente inspirado, le han recibido como tal todo entero. Por otra parte, si las profecías contenidas en los nueve primeros capítulos prueban que son de un autor inspirado, la misma prueba conviene á los diez últimos, pues en ellos se encuentra la prediccion de la ruina de la idolatría. El mismo Espíritu ha inspirado igualmente las dos partes, y el mismo R. P. Houbigant va á ponernos en estado de probar que estas dos partes son de un mismo autor, porque el medio que emplea para distinguir las, es precisamente el que prueba que reunidas, hacen un solo todo.

„He aquí, dice, como se prueba que la primera parte es de „Salomon. El es quien habla en el cap. vii. donde se dice (V 1.): „Yo soy un hombre mortal; en el V 5. donde dice: Porque no „hay rey que haya tenido otro principio en su nacimiento; y en „los VV 17. 18. 19. 20. y 21. en que el autor del libro refiere que „por el don de Dios ha conocido el principio, el fin y el medio „de los tiempos las naturalezas de los animales las variedades de las plantas; porque así como todo esto forma una „serie, así tambien conviene solamente á Salomon, de quien „se dice en el libro tercero de los Reyes, que trató de las diversas producciones de la tierra, desde el cedro que está sobre el monte Líbano, hasta el hisopo. Es tambien el mismo que habla en el cap. „viii. V 11. y 12. cuando dice: Yo apareceré lleno de sagacidad en „los juicios.... cuando yo callare, se esperará á que hable; y en el V „14. Yo gobernaré los pueblos. Lo mismo en todo el cap. ix. donde pide á Dios la sabiduría. Véase lo que dice en el V 7: Vos „sois el que me habeis elegido para ser el rey de vuestro pueblo; y „en el V 8: Vos sois el que me habeis mandado fabricaros un „templo; y en el V 12: Yo juzgaré á mi pueblo, y seré digno del „trono de mi padre. Debe decirse lo mismo del cap. vi. porque el „vii. que comienza por estas palabras: Yo soy tambien un hombre „mortal, denota con esta palabra tambien que continúa lo que se dice en el cap. vi. En seguida este que comienza así: Por tanto „escuchad, ó reyes, indica tambien con la expresion por tanto la secuela de lo que se dice en el cap. v. Este que comienza en estos términos: Entónces el justo permanecerá firme; señala con la „palabra entónces su enlace con lo que se dice ántes; y por consecuencia es del mismo autor que el cap. iv. Deberá formarse el „mismo juicio de este cap. iv, en que se habla de que será inmortal la esterilidad junta con la virtud; porque esto forma una anti-

IV.
El P. Houbigant prueba que los nueve primeros capítulos son inseparables, y sostiene que son de Salomon.

„tesis con lo que se dice al fin del cap. iii. sobre los que tienen hijos „impíos, y gozan de una larga vida. El cap. iii. que comienza „con estas palabras: *Pero las almas de los justos están en la mano „de Dios*, presenta en la palabra *pero*, una oposicion con lo que pre- „cede en el cap. ii. tocante á los impíos que no esperan ninguna „recompensa para la virtud. En fin, el cap. ii. que comienza de „esta manera: *Porque ellos se han dicho á sí mismos, extravián- „dose en sus pensamientos*, muestra en la palabra *porque*, un enlace „con lo que se dice en el cap. i. Por tanto, es necesario que si „Salomon es el que habla en los capítulos vii. viii. y ix, sea tam- „bien el que habla en los capítulos anteriores, y que de consiguien- „te estos nueve capítulos sean del mismo Salomon. Esta induccion „es tan evidente para nosotros, que por ella nos parece que no se „debe vituperar ni á los antiguos Griegos que han intitulado este „libro: *Sabiduría de Salomon*, ni á los antiguos padres de la Igle- „sia que han atribuido este libro al mismo Salomon, aunque no ha- „yan usado del discernimiento de la crítica para advertir que la otra „parte era de un autor diferente de Salomon.”

V.

Por una induccion igual se prueba que los diez últimos capítulos son inseparables de los nueve primeros y que así todo el libro es de un mismo autor.

„Pero si esta induccion prueba con evidencia que estos nueve capítulos son inseparables, y tienen un mismo autor, que es Salomon, ella probará igualmente que la primera parte es inseparable de la segunda, y que los diez últimos capítulos son inseparables de los nueve primeros; porque el R. P. Houbigant conviene en que todo el cap. ix. es de un mismo autor, y dice que es Salomon; mas el último versículo de este capítulo se halla intimamente ligado con los capítulos siguientes, ya en la Vulgata, ya en el mismo griego. En la Vulgata el cap. ix. acaba en estos términos: *Nam per sapientiam sanati sunt, quicumque placuerunt tibi, Domine, a principio*, y este *quicumque* anuncia la enumeracion de aquellos de quienes se habla en los capítulos siguientes hasta el fin del libro; porque esta segunda parte no tiene por objeto sino los diversos efectos de la sabiduría en favor de los que han agradado á Dios, y á quienes él ha elegido por su pueblo. Se nos objetará sin duda que estas palabras *quicumque placuerunt tibi, Domine, ab initio*, no están en el griego. ¿Pero por qué no lo están? ¿no será tal vez por algun accidente ó por alguna equivocacion del copiante? Porque si nunca habian estado, ¿de dónde han venido á nuestra Vulgata? ¿se hubiera imaginado añadirselas si no se hubieran encontrado en el griego? es un axioma de la crítica que es mucho mas fácil y mas comun omitir palabras y líneas que añadirlas.

„Pero en fin, aun quando estas palabras no estuviesen allí, todavía podriamos demostrar que los nueve capítulos primeros están enlazados intimamente con los diez últimos, y forman con ellos un solo todo. Para esto nos basta imitar la induccion de que el mismo P. Houbigant nos ha dado ejemplo. El último capítulo que es el xix, y comienza por estas palabras, segun la traduccion del P. Houbigant: *In impios vero usque ad finem desaevit iratus Deus*, nos ofrece en la palabra *vero*, una oposicion que enlaza este capítulo con el precedente. El xviii. que antecede y comienza con estas palabras: *Interea erat lux maxima filiis tuis*, ó como dice la Vulgata, *sanctis autem tuis maxima erat lux*, nos presenta en la palabra *interea* ó *autem*

un enlace que manifiesta que este capítulo es la secuela del que le precede. El capítulo anterior que es el xvii. comienza segun el P. Houbigant en estos términos: *Sunt enim magna judicia tua*: he aquí tambien la partícula *enim* que enlaza este capítulo con el precedente que es el xvi. y segun el P. Houbigant comienza con estas palabras: *Propterea per hoc genus merito castigati sunt*. Este capítulo no podia estar mejor enlazado con el que le antecede; pues lo está por dos expresiones diferentes, *propterea* y *per hoc genus*, ó como lo expresa mas literalmente la Vulgata, *per his similia*. El capítulo xv. comienza con estas palabras segun la version del P. Houbigant: *Tu vero, Deus noster, bonus es, et verax*; la partícula *vero* forma tambien aquí una oposicion que enlaza este capítulo con el que le precede, que es el xiv. y comienza segun el P. Houbigant de esta manera: *Rursum navigationem si quis suscepit*; la palabra *Rursum* es una prueba del íntimo enlace de este capítulo con el anterior. El capítulo xiii. comienza segun la version del P. Houbigant de este modo: *Vani enim sunt ex seipsis omnes homines*; y he aquí en la conjuncion *enim* el signo del íntimo enlace que junta este capítulo con el que le precede. El capítulo xii. nos ofrece la misma prueba en estas palabras de la traduccion del P. Houbigant: *Intemeratus est enim in omnibus spiritus tuus*, que colocadas al principio de este capítulo, lo enlazan con el anterior, que es el xi. el cual comienza segun el P. Houbigant con estas palabras: *Succesum dedit operibus eorum per sanctum prophetam*; el pronombre *eorum* muestra que este capítulo es continuacion del precedente. El capítulo x. comienza en estos términos segun la version del P. Houbigant: *Haec primigenium mundi unum patrem, postquam creatus est, servavit*; el pronombre *Haec* enlaza este capítulo con el que antecede. El Padre Houbigant nos ha mostrado como los nueve capítulos primeros están enlazados entre sí por medio de semejantes expresiones; luego los diez y nueve capítulos lo están igualmente, y forman juntos un solo todo. El capítulo ix. segun la version del P. Houbigant concluye en el griego en estos términos (V 17). *¿Quis noverit consilium tuum, nisi tu dederis ei sapientiam tuam.... V 18. et sic.... quae tibi accepta sunt, homines discant, et per sapientiam liberentur?* Con esto viene á juntarse el principio del capítulo siguiente: *Haec primigenium mundi, unum patrem, postquam creatus est, servavit*. La palabra *Haec* se refiere á *Sapientia* que está en el fin del capítulo ix. que concluye segun el griego, diciendo que por la sabiduría los hombres pueden ser salvos: *et per sapientiam liberantur*. El capítulo siguiente comienza mostrando que en efecto por la sabiduría el primer hombre ha sido conservado y sacado de su propio pecado: *Haec primigenium mundi unum patrem, postquam creatus est, servavit, atque eum proprio ex delicto eduxit*. Y desde el primer hombre el texto va á hacernos pasar sucesivamente á los otros patriarcas, y en fin hasta el pueblo de Dios sacado de Egipto y conducido en el desierto por esta divina Sabiduría. El enlace no podia ser mejor. Así en el mismo griego como en la Vulgata los diez y nueve capítulos están íntimamente ligados, y forman con tanta evidencia un solo y único libro, que hasta ahora ninguno habia imaginado formar dos partes diferentes para atribuir las á diversos autores. La propia induccion que

á los ojos del mismo P. Houbigant demuestra el enlace íntimo de los nueve capítulos primeros, prueba con la misma evidencia el enlace íntimo de los diez últimos, y de estos con los primeros. Las dos partes reunidas forman pues un solo y único libro, salido de la pluma de un solo y único autor.

VI.

¿El autor de este libro es Salomon como el P. Houbigant pretende que lo sean los nueve capítulos primeros?

VII.

Exámen de las respuestas del P. Houbigant á las objeciones de Calmet sobre la opinion que atribuye este libro á Salomon.

¿Qué resulta pues de que este libro se llame Sabiduría de Salomon?

Trátase ahora de saber, si es posible, quien es este autor. El P. Houbigant pretende que debe ser Salomon, porque lo suponen las expresiones de los nueve capítulos primeros. Pero aunque estas expresiones hayan hecho impresion en todos los que han leído este libro, hemos visto lo que San Agustin repite dos veces, que los mas sabios de su tiempo convenian en que Salomon no era el autor de este libro: *Nam Salomonis non esse nihil dubitant quique doctiores* (1). Y lo repite: *Non autem esse ipsius non dubitant doctiores*. Calmet abrazando esta opinion, no ha hecho pues mas que seguir á los que segun el juicio de S. Agustin son los mas sabios, *doctiores* (2). No obstante, el P. Houbigant emprende refutar expésamente sobre este punto á Calmet, y cree que con refutarle añade un nuevo grado de evidencia á la induccion que ha pretendido sacar de los nueve primeros capítulos a favor de Salomon. Depongamos aquí toda preocupacion, y examinemos con imparcialidad lo que ha objetado á los motivos que alega Calmet. El P. Houbigant ataca desde luego lo que Calmet dice en su prólogo, cuando despues de haber notado que los Griegos llaman á este libro *la Sabiduría de Salomon*, añade: „Esto no es porque Salomon sea el autor de este libro; casi „nadie se le atribuye; pero se le considera como un compendio de „sus opiniones, y una coleccion de sus mas importantes máximas.

„He aquí nuestra respuesta, dice el P. Houbigant. Aun cuando „nadie creyera el día de hoy que el libro de la Sabiduría ha „sido escrito por Salomon, no se deberia sin embargo preferir la opinion de los modernos á la de los antiguos, ya judíos ó ya cristianos, principalmente cuando la segunda parece nacida de ser claro „que Salomon es quien habla en la primera parte. Ademas este libro intitulado *Sabiduría de Salomon*, no toma este título porque se „encuentra en él un compendio de la doctrina de Salomon, pues el „libro del Eclesiástico contiene un compendio casi semejante, y no „presenta ménos el espíritu de Salomon que el libro de la Sabiduría; y á pesar de esto se intitula *Sabiduría de Sirac* ó de *Jesus hijo de Sirac*, por el nombre de su autor; lo que tambien es una gran „prueba de que el libro de la Sabiduría ha sido en otro tiempo intitulado con el nombre de su autor, y no con el de su doctrina.

Nosotros replicamos que la opinion seguida por Calmet no es tan propia de los modernos que no sea tambien muy antigua, pues desde el tiempo de S. Agustin era la de los mas sabios. La opinion que el P. Houbigant ha abrazado y que atribuye á los antiguos, no era tan general como él supone. Los Judíos no convenian en que este libro fuese obra de Salomon, pues no le hubieran excluido de los libros santos. Los mismos Cristianos no convenian en esto generalmente, habiéndose dividido en los primeros siglos sobre la au-

(1) S. Aug. Speculo, tom. III. part. 1. col. 733.—(2) S. Aug. de Civ. Dei, lib. XVII. cap. 20.

toridad de este libro; y en fin los mas sabios tenian por indudable que este libro no era de Salomon: *Nihil dubitant quique doctiores*.

Es claro que el autor habla á nombre de Salomon, y por esto algunas veces los antiguos han citado este libro con el nombre de Salomon; pero no es tan evidente que Salomon mismo sea el que hable. Los hombres sabios de que habla S. Agustin veian sin duda muy bien que el autor habla á nombre de Salomon; pero de ninguna suerte creian deber concluir de aquí que el mismo Salomon habla en él; al contrario, tenian por cierto que no era su autor: *Nihil dubitant quique doctiores*.

Yo confesaré que Calmet pudo omitir la noticia de que este libro ha sido llamado *Sabiduría de Salomon*, porque contiene su doctrina. Bastaría decir que se ha llamado *Sabiduría de Salomon*, por que el autor habla en él á su nombre, y á esto me he reducido yo en el prefacio, despues de la juiciosa reflexion del P. Houbigant.

El libro del Eclesiástico se nombra *Sabiduría de Sirac* ó de *Jesus hijo de Sirac*, porque se conocia su autor. Pero de esto y de que su libro haya sido intitulado con su nombre, de ninguna suerte se sigue que haya debido conocerse el autor de la Sabiduría, ni que este libro haya debido ser titulado, como el otro con el nombre de su autor.

El P. Houbigant pasa despues á la Disertacion de Calmet sobre el autor de este libro, y ataca el pasage en que se dice: „El „título que lleva este libro en los ejemplares griegos no forma prueba mas fuerte que el nombre de *rey* que el escritor toma en el „cuerpo de la obra, y el nombre de Salomon de que se vale. Los „antiguos han intitulado frecuentemente sus obras con el nombre de „las personas á quienes hacian hablar en ellas, como Platon ha dado á sus diálogos los nombres de *Sócrates* y de *Timeo*.... Xenofonte „intitula tambien la historia en que da el modelo de un buen príncipe, con el nombre de *Cyro*, que es el principal personaje.

El P. Houbigant nos concede que del título del libro no puede sacarse un argumento cierto, ni tampoco del nombre de *rey* que el escritor toma en el cuerpo de la obra, y ni aun de la persona de Salomon con que se encubre. Pero si él concede esto, ya lo confiesa todo, y queda asentado que no hay aquí ninguna prueba en favor de Salomon: *Conceditur, non duci ex titulo argumentum certum; non item ex nomine regis, quod auctor assumit, ut neque ex persona, quam exhibet, Salomonis*.

„Pero tambien es necesario indagar, dice el P. Houbigant, el designio con que el autor del libro de la Sabiduría, habrá escrito asi bajo el „nombre de Salomon.” El P. Houbigant cita aquí una frase del prólogo de Calmet, que se halla en un fragmento que no copiamos aquí porque le hemos substituido una análisis conforme á las que hemos dado de los otros libros. Calmet decia pues: „El autor se vale del nombre de Salomon para hacer una impresion mas fuerte sobre el espíritu de los reyes, de los grandes y de los jueces de la tierra á quienes dirige su „discurso.” Repite el mismo pensamiento en otro fragmento que hemos conservado: „Es, dice, una simple *prosopopeya*, una especie de „parábola, en que un hombre, para instruir con mas peso, habla á „nombre y en persona de otro mas antiguo y mas célebre.” Lo mismo vuelve á decir al fin del mismo párrafo.

VIII.

¿Qué resulta de que el autor de este libro tome el título de rey y la persona de Salomon?

IX.

¿Se puede saber por qué motivo el autor de este libro ha podido tomar la persona de Salomon?

„El lector, dice el P. Houbigant, no creará fácilmente que este designio haya sido inspirado por el cielo al autor de este libro, pues la autoridad de la obra viene de la inspiracion de Dios, y no de la persona de Salomon. Pero supuesto que el autor de este libro en efecto se halla encubierto con la persona de Salomon, yo digo esto: Los lectores no serian movidos por la autoridad, ni por el nombre de Salomon, desde que descubriese que esto no era sino una pura *prosopopeya*, porque para que lo fuesen, era necesario que creyesen que el mismo Salomon hablaba. Ahora pregunto si los lectores podrian creerlo. Porque cuando el autor de este libro escribia, las obras de Salomon andaban en manos de todo el mundo, y se creia que habian sido escritas por inspiracion de Dios. Si, pues, un autor hubiera introducido á Salomon diciendo cosas que no estaban en sus obras, y se preguntase á este autor de dónde sabia que Salomon las hubiese dicho, hubiera respondido que era *prosopopeya*, y que en efecto Salomon no habia dicho tales cosas, sino que él mismo se las hacia decir. Seguramente los Judíos hubieran replicado: Dejad, pues, de creer que podeis conmovernos por medio de la autoridad y nombre de Salomon, pues vos sois quien decís esto, y no Salomon. No es necesario negar que un escritor hubiera podido referir con el socorro de la revelacion divina ciertas palabras de Salomon que se hubiesen perdido; pero en este caso no seria un autor nuevo, seria el mismo Salomon, y el escritor hubiera debido advertirlo á sus lectores. Si omite el hacerlo, no se creará que Salomon haya dicho lo que no se halla en sus obras.”

He aquí precisamente por que los mas sabios, desde el tiempo de San Agustin no querian reconocer á Salomon por autor de esta obra, que no se halla ni entre las suyas, ni con las suyas. Reconocian que el autor hablaba á nombre de Salomon; pero no que este mismo hablaba; y en el uso que San Agustin y los otros han hecho de este libro citándole como *Escritura divina*, se ve que la idea de la *prosopopeya* que creian encontrar en él, no disminuia nada la estimacion que le tenian. El Espíritu de Dios hablando á los hombres, no desprecia ni omite para con ellos los motivos humanos. San Lucas, aunque inspirado de Dios para escribir el Evangelio, no deja de decir que él no ha escrito sino despues de haber sido informado exactamente de todas las cosas desde sus principios. Dios ha querido que tuviésemos en este evangelista no solo un escritor inspirado, sino tambien un historiador bien instruido. El Espíritu de Dios que ha querido que las instrucciones contenidas en los libros de los Proverbios y del Eclesiastés nos fuesen dadas por el mas sabio de los reyes, muy bien ha podido querer que las contenidas en el libro de la Sabiduría, nos fuesen dadas á nombre de este príncipe. En fin, cualquiera que haya podido ser en esto el motivo del Espíritu Santo, no se nos puede obligar á responder á los que le pregunten. No seria justo exigir que descubriésemos un motivo que el autor no ha declarado. Lo que hay de cierto es que el autor habla á nombre de Salomon, sin que se nos pueda probar que Salomon mismo es el que habla, pues que segun la misma confesion del P. Houbigant, nada se puede concluir de cierto de que el autor tome el nombre y la persona de Salomon: *Conceditur.*

El P. Houbigant refiere despues una frase que parece atribuir como todo lo demas á Calmet, no obstante que no le nombra, ni da cita ninguna; y yo no la encuentro ni en el prefacio ni en la Disertacion de Calmet. Es verdad que la edicion que tengo á la vista no es la que cita el P. Houbigant, y las páginas no concuerdan. Sea de esto lo que fuere, véase la objecion que se propone. „Pero los autores paganos cuando escriben diálogos, no hacen la advertencia de que proponen sus propias opiniones, y no la de las personas en cuya boca las ponen: y así Xenofonte introduce á Ciro como si este mismo hubiese dicho lo que el autor le hace decir en su Ciropedia. „¿El autor del libro de la Sabiduría no ha podido pues hacer lo mismo?”

„Yo respondo, dice el P. Houbigant, que no ha podido, porque no le era lícito el hacerlo; pues un escritor sagrado, tal como era Salomon, no hubiera dicho nada sino por inspiracion de Dios, y por tanto no debia atribuir á Salomon un discurso que no hubiera sido suyo, pues de otra suerte hubiera sido procurar una falsa creencia con palabras ficticias. Por eso la *prosopopeya* no puede tener lugar en este género, si no se hace decir á Salomon lo mismo que ha dicho en sus libros, lo cual no ha hecho el autor de la Sabiduría.”

Pero esta no seria una *prosopopeya*, y aquí hay contradiccion en los términos. La *prosopopeya* es esencialmente una ficcion que no engaña á nadie, ó á lo ménos no debe engañar, y por esto no es indigna del Espíritu de Dios. El autor pues, del libro de la Sabiduría ha podido usar de esta forma de discurso, porque le era permitido usarla. El P. Houbigant dice: *Non potuit, quia non licuit.* Yo retuerzo el argumento, y digo con Calmet y con los sabios de quienes habla San Agustin: *Licuit; ergo potuit.*

El P. Houbigant viene despues al pasage en que Calmet en su Disertacion emprende responder á los que atribuyen esta obra á Salomon, comenzando por decir: „Si este libro fuera verdaderamente de Salomon, y hubiera estado en hebreo desde el tiempo de los Setenta intérpretes, los Judíos no le hubieran olvidado ni despreciado como lo han hecho, ni le hubieran excluido del cánon.”

„Yo respondo, dice el P. Houbigant, que la primera parte del libro de la Sabiduría ha podido existir en hebreo desde el tiempo de los Setenta intérpretes, aunque los Judíos no le hubiesen admitido en su cánon, porque este subsistia largo tiempo ántes de los Setenta, y los Judíos no añadian nada. Los Judíos no añadian á su cánon el texto caldeo del libro de Tobías, ¿y se concluiría de ahí que este libro jamas ha existido en caldeo? Otro tanto debe decirse del libro de Judit. Los Judíos no insertaron estos dos libros en su cánon, porque no los conocian cuando le hicieron.”

Pero cuando le hicieron, y pusieron en él los tres libros de Salomon, ¿podian ignorar que habia este cuarto libro si hubiera existido? Este es el punto de la cuestion, y esto es lo que quiso decir Calmet. Acaso él debilita su argumento haciendo mencion del tiempo de los Setenta. Mas sin duda quiso decir: que si habiendo salido de la pluma de Salomon, este libro hubiera existido en el tiempo de los Setenta, los Judíos en este intervalo no le hubieran despreciado ni excluido de su cánon. El libro de Tobías ha debido ser escrito en medio de los Israelitas dispersos, y hay lugar de presu-

X.
¿Es verdad que el autor de este libro no ha podido tomar la persona de Salomon?

XI.
¿Este libro se hallaria excluido del cánon de los Judíos si fuese verdaderamente de Salomon?